

DOMINGO 17º DURANTE EL AÑO C

“PAPÁ DIOS”

Palabras clave:

"PAPÁ - ORAR"

OBJETIVO:

“Revalorizar que Dios es Papá de todos nosotros; para que, asumiéndonos como sus hijos tengamos con Él una relación íntimamente familiar”

Preparar:

Biblia – velita – Cruz – tarjetas bíblicas (cortarlas y pegarlas en cartulina para que los presentes las elijan) - altar (hacerlo como se explica en CONTEMPLACIÓN).

ENTRADA

- Saludo a los participantes
- Canto:
- Invocar la luz y la fuerza del Espíritu Santo (VER ORACIÓN DE INICIO)

LECTURA

MIREMOS JUNTOS NUESTRA REALIDAD

Animador(a):

Cada uno toma una tarjeta con una cita bíblica, la de su agrado, y cuando todos terminaron de tomar la tarjeta que más le gustaba, contestan las siguientes preguntas:

1. Cada uno lee lo que dice su tarjeta: ¿Por qué elegiste esa tarjeta?
2. ¿Qué significa ser padre o madre? ¿Por qué?
3. Según las tarjetitas que les entregamos, Dios es Padre: ¿Qué significa esto?

ESCUCHEMOS JUNTOS LA PALABRA DE DIOS

Introducción:

Jesús enseña a sus discípulos a tratar a Dios como Padre. Para ello necesitarán asumir que son hijos. Ellos pudieron... ¿Y Nosotros?

Abrimos nuestros corazones a la Palabra de Dios, cantando un himno de alabanza...

Lector(a): *Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11, 1–13.*

Hacemos un rato de silencio, para que la Palabra de Dios pueda anidar en nuestros corazones...

MEDITACIÓN

Animador(a):

Vamos a descubrir juntos lo que Dios nos quiere decir en este relato:

1. Relatamos lo escuchado con nuestras propias palabras.
2. La oración enseñada por Jesús tiene 5 pedidos fuertes. ¿Alguien puede decirnos uno de esos pedidos? ¿Y los otros cuatro?
3. ¿De qué manera los pedidos dirigidos al Padre, son pedidos para las necesidades de la gente sufriendo, para que tengan más y mejores condiciones de vida?
4. ¿Podemos dar ejemplos prácticos de necesidades que existen entre nosotros y para las cuales la oración de Jesús pide auxilio?

5. ¿Qué caso cuenta Jesús para decirnos que debemos pedir con confianza y perseverancia?
6. ¿Cuál es el pedido más importante que Jesús nos invita a presentar a Dios?



UN ESFUERCITO MÁS, en la comprensión de la Palabra:

"Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos".

Aprender a orar es como aprender a hablar, se aprende por imitación. Pero para llegar a grados más elevados de oración se debe, como con el lenguaje, recibir enseñanza personalizada. Jesús, como Juan el Bautista, hará esa tarea con sus discípulos.

Cuando oren, digan: Padre...

Jesús empieza su curso intensivo de oración invitando a sus discípulos a dirigirse a Dios como Padre. La cercanía de Jesús con Dios es tal, que el término usado, Padre, implica trato íntimo, familiar. No es el Padre como autoridad paterna, es el Padre como generador de vida, como "Papá".

...santificado sea tu Nombre...

Pide Jesús, en primer lugar, que el Nombre del Padre sea "santificado". La primera búsqueda de un creyente, para Jesús, es el reconocimiento de Dios como Dios. Dejarle a Dios ser Dios es la primera tarea del cristiano. Hay que desmitificar, exorcizar, depurar, la concepción que tenemos sobre Dios. Muchas veces, vemos a Dios como cualquier cosa menos como un Padre. Puede ser para nosotros un Ser extraño, insensible, lejano, sumergido en una burbuja, que nos mira desde arriba como si estuviera viendo una película, tan distante y tan indiferente. Otras, como un empleado detrás de un mostrador, dando para recibir. Entonces hacemos "negocios" con Él, tantas oraciones y sacrificios implican, automáticamente la concesión de tales milagros. ¿No se parece mucho a la superstición y la magia? Otras, Dios es el "Asesino a sueldo", que muchos tienen o creen tener, ante cualquier circunstancia adversa o de injusticia dicen: "Yo se lo dejo para Dios", "todo se paga en esta vida", "a mí Dios me va a hacer justicia". Es como que Dios tiene que salir corriendo detrás nuestro para vengarnos de las ofensas que nuestros enemigos nos hacen.

¡Basta! ¡Leamos la parábola del hijo pródigo! ¡Leamos Juan 8 donde Jesús perdona a la mujer adúltera! ¡Leamos la parábola del buen samaritano! ¡Leamos Mateo 6 donde Jesús insiste en salir de actitudes farisaicas con respecto a Dios y entrar a ser verdaderos hijos en la intimidad con el Padre!

¡Dios es Padre, Papá! ¡Dios busca hijos, no socios, empleados, jefes suyos, clientes, etc.! ¡Hasta que no hagamos esto no será santificado el Nombre del Padre!

...que venga tu Reino...

Las cosas se construyen desde Dios. El "Reino" es "Reino de Dios", y ha de construirse desde Dios y no desde nosotros. "Que venga tu Reino" es dejarle a Dios que se meta en nuestra vida cotidiana, es orar antes de actuar, es decidir con los criterios de Dios y no con los nuestros, es dejar de construir la torre de Babel (Gén 11) y empezar a dejar que la Jerusalén celestial baje a nosotros (Ap 21). "Venga tu Reino" no es solo un deseo, es una tarea de ser dóciles a Dios, de confiar en nuestro padre celestial y permitirle tener acceso a nuestra vida cotidiana.

Danos cada día nuestro pan cotidiano

La esperanza, segunda de las virtudes teologales, nos llama a permanecer confiados en que nuestro Padre no se olvida de nosotros. Esta oración significa una confianza absoluta en Dios, quien está dispuesto a ser hijo, también está dispuesto a dejar que Dios sea Padre. La esperanza es diaria, necesita una actitud de fe cotidiana, no es una vez para siempre, es todos los días. Esto no quiere decir que por confiar y esperar en Dios nos dejemos estar, nos quedemos de brazos cruzados, como se quejaba Pablo de los tesalonicenses: "El que no quiera trabajar que no coma. Trabajen en paz para ganarse su pan" (2Tes 3, 10.12). El trabajo de cada día es signo del esfuerzo mancomunado entre Dios y nosotros: Dios provee el pan, nosotros nos lo ganamos. Es como si Dios sembrara, cuidara la siembra, le diera crecimiento, y cuando está lista... nos llama a nosotros para cosecharla. El trabajo se da entre ambos, pero Dios es el que da el pan. Es paternidad, no paternalismo.

Perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a aquellos que nos ofenden...

Perdónate y perdonarás, perdona y serás perdonado. "La medida con que midan se usará para ustedes" (Mt 7, 2b). Esa es la regla de oro: lo que esperamos de los otros, primero lo tenemos que hacer nosotros. Lucas lo tiene claro cuando dice: *"porque también nosotros perdonamos"*. Dios nos perdona cuando

nosotros perdonamos, Dios nos ayuda cuando nosotros ayudamos, etc. Se trata de provocar la ternura de Dios con nuestra ternura, la generosidad de Dios con nuestra generosidad. Es lo que dice San Pablo en otro contexto, el económico, que también se puede aplicar al perdón de las ofensas: “⁶Sepan que el que siembra mezquinamente, tendrá una cosecha muy pobre; en cambio, el que siembra con generosidad, cosechará abundantemente. ⁷Que cada uno dé conforme a lo que ha resuelto en su corazón, no de mala gana o por la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría. ⁸Por otra parte, Dios tiene poder para colmarlos de todos sus dones, a fin de que siempre tengan lo que les hace falta, y aún les sobre para hacer toda clase de buenas obras” (2 Cor 9, 6-8)

...y no nos dejes caer en la tentación.

La tentación es una incitación, un estímulo, al mal. De hecho, la tentación siempre estará actuando sobre nuestras zonas erróneas, sobre nuestras debilidades, sobre nuestras sombras. Donde seas frágil, endeble, la tentación te acechará. Observemos que lo que se pide es no “caer”, la tentación siempre está presente y es solamente eso, tentación y no pecado. Supongamos: veo que a mi amigo se le cae dinero, la tentación está en pensar que me puedo quedar con ese dinero, el pecado es quedármelo. Otro caso es el presentado por Mateo (5, 28): “*El que mira a una mujer **deseándola**, ya cometió adulterio con ella en su corazón*”. Fijémonos bien, el pecado no está en mirarla, sino en desearla. “Del dicho al hecho hay un gran trecho”, de la tentación al pecado también. Dios evita el pecado, no la tentación. La tentación es buena, si la sabemos usar, porque nos muestra nuestras zonas débiles y nos ayuda a fortalecerlas. Dependerá de la oración y el esfuerzo de voluntad que tengamos. La tentación nunca ataca donde eres fuerte siempre busca el resquicio, el intersticio, la grieta, en la muralla de amor con la cual Dios cuida la ciudad santa de tu corazón. Ver la tentación, y no caer en ella, significa haber subsanado esa falla, esa hendidura, que te hacía vulnerable.

ORACIÓN

Animador(a):

Elevemos nuestras oraciones comunitarias al Padre (respondemos según la intención: **Te pedimos, Señor o te damos gracias, Señor**. También se pueden hacer oraciones de Alabanza).

Decimos juntos las Palabras que Jesús nos enseñó: PADRE NUESTRO.

CONTEMPLACIÓN

Gesto:

Hacemos un pequeño altar (puede ser un poncho en la pared, con una mesita, la Biblia, la cruz, y la velita prendida). Preparamos una pequeña procesión de ofrendas con los objetos que simbolizan los pedidos del “Padre Nuestro”...

Animador(a):

Hacemos la oración del Padre Nuestro con la intimidad de hijas e hijos con su padre o su madre

- ☐ Pedimos que el padre sea conocido por todos (su nombre)... presentan un símbolo.
- ☐ Suplicamos la venida del Reino de Dios, Reino de justicia y de amor, para eliminar los reinos apoyados en la violencia, la explotación, la exclusión de los débiles... presentan un símbolo.
- ☐ Pedimos que, cada día, tengamos pan y todo lo necesario para una vida plena... presenta un símbolo.
- ☐ Pedimos para el perdón entre nosotros, la reconciliación, la superación de toda división... presentan un símbolo.
- ☐ Pedimos que no nos deje abandonar el camino de Jesús (caer en la tentación)... presentar un símbolo.

Finalizamos cantando:

¡Tú, Señor, eres nuestro Padre, “nuestro Redentor” es tu Nombre desde siempre!
(Isaías 63, 16)

Pero tú, Señor, eres nuestro padre, nosotros somos la arcilla, y tu, nuestro alfarero: ¡todos somos la obra de tus manos!
(Isaías 64, 7)

Habías partido llorando, pero yo te traigo lleno de consuelo; te conduciré a los torrentes de agua por un camino llano, donde no tropezarás. Porque yo soy un padre para ti y eres mi primogénito.
(Ver Jeremías 31, 9)

Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me recibirá.
(Salmo 27, 10)

¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella se olvide, yo no te olvidaré! Yo te llevo grabada en las palmas de mis manos.
(Isaías 49, 15-16)

¿Cómo voy a abandonarte? ¿Cómo voy a entregarte? ¿Cómo voy a tratarte como mal? Mi corazón se subleva contra mí y se enciende toda mi ternura: no daré libre curso al ardor de mi ira, no te destruiré otra vez.
(Ver Oseas 11, 8)

El Señor en su santa Morada es padre de los huérfanos y defensor de las viudas: él instala en un hogar a los solitarios y hace salir con felicidad a los cautivos, mientras los rebeldes habitan en un lugar desolado.
(Salmo 68, 6)

Como un padre cariñoso con sus hijos, así es cariñoso el Señor con sus fieles.
(Salmo 103, 13)

Porque el Señor reprende a los que ama como un padre a su hijo muy querido.
(Proverbios 3, 12)

Reconoce que el Señor, tu Dios, te corrige como un padre a sus hijos. Observa los mandamientos del Señor, tu Dios; sigue sus caminos y témelos.
(Deuteronomio 8, 5-6)

Yo seré un padre para él, y él será para mí un hijo. Y jamás retiraré de él mi fidelidad, como se la retiré a aquel que te precedió.
(Primer Libro de las crónicas 17, 13)

Al que maldice a su padre y a su madre se le apagará la lámpara en plena oscuridad
(Proverbios 20, 20)

Un hijo sabio es la alegría de su padre, pero un hijo necio es la aflicción de su madre.
(Proverbios 10, 1)

¿Eres para mí un hijo querido o un niño mimado, para que cada vez que hablo de ti, todavía te recuerde vivamente? Por eso mis entrañas se estremecen por ti, no puedo menos que compadecerme de ti.
(Ver Jeremías 31, 20)

Ustedes se han olvidado de la exhortación que Dios les dirige como a hijos suyos: Hijo mío, no desprecies la corrección del Señor, y cuando te reprenda, no te desalientes. Porque el Señor corrige al que ama y castiga a todo aquel que recibe por hijo.
(Hebreos 12, 5-6)